

# TERCER MISTERIO DOLOROSO

## La coronación de espinas.

**Del santo Evangelio según san Mateo. (Mt 27, 27-29)**

*«Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte. Lo desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y en su mano derecha una caña, y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: "Salve, Rey de los judíos"».*

### Oración introductoria

#### Petición

Jesús mío, que tus espinas sellen mis pensamientos en tu mente y le impidan al enemigo cualquier clase de tentación.

Coronado Jesús mío, hazme sentir tus espinas para que al sentir sus punzadas pueda comprender cuánto sufres y así te constituya Rey de todo mi ser.

Condenado Jesús mío, que tu condena sea también la mía que acepto por amor a ti; y para consolarte me fundiré continuamente en ti, para llevarte a todos los corazones de las criaturas, hacer que todos te conozcan y te amen.

#### Meditación

Contempla a Jesús coronado de espinas que te dice: "Mira cuánto te amo."

La coronación de espinas nos revela la maldad del hombre, que, no bastándole con ver a Jesús humillado, ultrajado y medio muerto por las heridas de la flagelación, realiza un acto sarcástico, de burla: trenzan una corona de espinas, revisten a Jesús de púrpura real y se arrodillan gritando el saludo imperial «Ave, César».

Pero en el misterio de esta escena brilla con fuerza que la 'lógica de Dios no es la lógica del hombre', en esa burla se puede vislumbrar un signo glorioso: sí, Jesús es humillado como rey de escarnio; pero, en realidad, él es el verdadero soberano de la historia.

En él, que es el Dios de la gloria, está presente también nuestra humanidad doliente; en él, que es el Señor de la historia, se revela la vulnerabilidad de las criaturas; en él, que es el Creador del mundo, se condensan los suspiros de dolor de todos los seres vivos.

Jesús, coronado de espinas, es tratado cual rey de burla y debe soportar insultos y penas inauditas; repara de manera especial los pecados de soberbia; y nosotros, ¿evitamos todo sentimiento de orgullo? ¿Atribuimos a Dios todo el bien que hacemos? ¿Nos sentimos inferiores a los demás? ¿Está siempre vacía nuestra mente de cualquier otro pensamiento para poder darle lugar a la gracia?

La corona de espinas es gloriosa. Sus espinas terribles significan tanto amor, tanto perdón y tan gran misericordia que son benditas. Líbreme Dios de gloriarme si no es en las espinas de su corona.

Los azotes, las espinas, las humillaciones gritan el amor de Dios a cada uno de los hombres. Me amaste y te entregaste a la flagelación por mí. Me amaste y te entregaste a la coronación de espinas por mí.

Sí. Rey de las espinas, el Rey del amor, de la Misericordia, el Rey de los corazones. Reinará siempre. Los que alguna vez le retaron, le insultaron, se bafaron, caerán mudos de espanto a sus pies.

Rey de mártires, de confesores, de vírgenes...de los mejores hombres y mujeres que han existido. Rey de miles de niños y niñas que demostraron ser más valientes que muchos adultos. Rey de innumerables



convertidos: transformados de asesinos y ladrones y perversos en santos. Rey de los más difíciles. La mitad de sus mejores súbditos fueron primero grandísimos sinvergüenzas. Se pasaron del otro bando al de Cristo. Tuvieron tiempo para pensarlo, y optaron por Él.

### **Propósito (unos momentos en silencio para propósitos personales)**

Por este Misterio, pidamos la intercesión de la Santísima Virgen para obtener la gracia de soportar con humildad y resignación las injurias y ofensas, aunque sean injustas, manteniendo siempre como Jesús un alto sentido de nuestra dignidad.

### **ORACION**

Te ofrecemos Jesús, nuestra voluntad propia, para que sea siempre sometida a tu santa voluntad. Haz que los padres enseñen a sus hijos a buscar siempre la voluntad de Dios.

Danos la gracia de mortificar los pecados de la cabeza, la voluntad propia, los caprichos, la ambición y el afán de poder, nuestra curiosidad, nuestro subjetivismo. Te ofrecemos estos sacrificios para salvar las almas de nuestros hijos y de los que necesitan.

Virgen María, te ruego que intercedas por nosotros para que tengamos conciencia de nuestros pecados, sin juzgar a nadie más, y que pidamos siempre perdón a Jesús, Rey de los pecadores.